

Editorial

Nos complace presentar el número conjunto (3 y 4) del volumen 7 del Development Cooperation Review (DCR).

Las perspectivas globales de desarrollo y los consiguientes medios para alcanzarlas para miles de millones de personas en todo el planeta se enfrentan a incertidumbres geopolíticas y tecnológicas. Las guerras y los conflictos son evidentes en varios lugares. También se hace más evidente la difusión de la inteligencia artificial (IA) para facilitar la automatización de los trabajos productivos rutinarios. Estas preocupaciones se acentúan cuando nos preguntamos por el papel que debemos desempeñar para mantener una existencia cohabitable de las personas y el planeta. La desigualdad de género observada también es motivo de grave preocupación a la hora de ocuparse de las incertidumbres mencionadas. La creciente desigualdad, el aumento de la deuda de los países que necesitan más recursos para avanzar y la creciente brecha tecnológica entre los países apuntan a la necesidad de pensar en nuevas formas de interacción entre personas y el planeta que reduzcan los conflictos, las desigualdades y extiendan los beneficios del desarrollo más allá de los confines de la historia y la geografía.

El reciente número es un compendio de contribuciones que abordan estas preocupaciones desde perspectivas contextualizadas. El primer artículo, de Ansoumane Sacko y Mariama Cire Diallio, titulado “How can Environmental and Ecological Perspectives be Highlighted in Developmental Programmes” (Cómo destacar las perspectivas medioambientales y ecológicas en los programas de desarrollo) hace hincapié en la importancia de las interacciones equilibradas entre las personas y el planeta, habida cuenta de que es importante considerar el capital natural como un activo integrado en las opciones económicas del desarrollo. Los autores proponen una hoja de ruta en el contexto africano para aportar importantes reflexiones sobre la interdependencia de las personas -salud, medios de subsistencia y bienestar- y el capital natural, y abogan por una recuperación económica ecológica y justa. Las oportunidades pueden materializarse a través de un compromiso participativo de las comunidades en la toma de decisiones. Este enfoque puede reforzarse aún más mediante la capacitación de las mujeres y las generaciones más jóvenes.

El siguiente artículo de Kiari Liman-Tinguiri y Zacharie Liman-Tinguiri - “Reforming the Financing of Multilateral Development Aid in the Sahel: Towards a More Targeted and Effective Approach”- expresa la preocupación por la realidad

de que, en lugar de la esperada convergencia global de la renta y el nivel de vida argumentada al final de la Segunda Guerra Mundial, parece haber una creciente divergencia en todo el mundo. Casi el 60% de las personas que vivan en la pobreza extrema en 2030 residirán en Estados frágiles o en conflicto, según se desprende de un informe del Banco Mundial. El artículo académico aboga por crear un proceso de acción colectiva mundial más eficaz en un marco multilateral para ocuparse de las crisis a las que se enfrentan los países en conflicto, ya que es hora de darse cuenta de que los episodios de fragilidad y los conflictos. Si no se gestiona eficazmente hoy, puede expandirse a las regiones aparentemente pacíficas del planeta. Los anteriores esfuerzos multilaterales no sirvieron de mucho. Plantea la realidad del fracaso del compromiso del 0,7% de la Ingreso Nacional Bruto (INB) de los países desarrollados en la cooperación internacional, por un lado, y las nefastas repercusiones socioeconómicas del Programa de Ajuste Estructural iniciado por las instituciones financieras internacionales para hacer frente a la crisis de la deuda de los años ochenta, por otro. Tras identificar las causas profundas de la pobreza persistente y la consiguiente fragilidad socioeconómica que prevalece en esta región, los autores abogan por un mecanismo multilateral que se ocupe de las contradicciones observadas entre la necesidad de ayuda y el consiguiente riesgo de dependencia. Estas medidas, señala el artículo, deben hacer hincapié en acabar con las causas estructurales de la pobreza y estimular la participación socioeconómica de la población, los beneficiarios deseados de la ayuda.

Los esfuerzos necesarios para proporcionar un fuerte apoyo multilateral al desarrollo global no pueden pensarse en presencia de la fuerte desigualdad de género existente. “Development Finance and Gender Budgeting”, de Marija Risteska, ofrece un marco sobre cómo los organismos multilaterales de financiación del desarrollo pueden integrar sistemáticamente el género en la gestión de las finanzas públicas para garantizar una presupuestación sensible al género. En este ejercicio, considera las políticas del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Banco Mundial (BM) y la Unión Europea (UE) y destaca un análisis de brecha de género con respecto al marco de Gasto Público y Responsabilidad Financiera para la evaluación de la Gestión Financiera Pública Sensible al Género (PEFA GRPFM) y el indicador 5.c.1 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (SDG5c1). El análisis observa que, si bien algunas de las respuestas muestran cierta progresión, otras aún no se han iniciado. Las tres agencias también presentan distintos niveles de logro. En respuesta a las observaciones analíticas, el artículo recomienda que estas agencias se esfuercen más por iniciar enfoques que integren la perspectiva de género en sus mecanismos de asignación de fondos públicos para lograr la igualdad de género.

Ha habido un debate permanente sobre las características del “Sur Global”. Mientras que la mayoría de los argumentos se centran en dar una perspectiva geográfica al término, con algunos defendiendo que tal división del mundo es posible

y otro grupo analizando la heterogeneidad que existe entre los países del Sur y cuestionando así la pertinencia de tal agrupación, el artículo académico de Milindo Chakrabarti titulado “An Action Plan for Global South: The Indian Perspective”, argumenta que hay que mirarlo a través de una lente histórica. El “Sur Global” es un conjunto de países que han sufrido la maldición de la colonización extractiva durante los últimos siglos, aunque hay algunas excepciones que no fueron formalmente colonizados. La colonización también vinculó históricamente a algunos países pertenecientes al “Norte Global”, pero proporcionaron tierras para el asentamiento permanente a los emigrantes de los colonizadores europeos. La colonización extractiva se basaba en el principio de la extracción de recursos humanos y naturales para garantizar el crecimiento de los países colonizadores. El proceso histórico de extracción continúa incluso después de que se haya iniciado el proceso formal de descolonización desde el final de la Segunda Guerra Mundial, creando la división entre el Norte y el Sur. Esta distinción se desprende de la reciente publicación de un informe elaborado por un grupo constituido por las Naciones Unidas, según el cual todos los países descolonizados se enfrentan a vulnerabilidades externas, tanto económicas como medioambientales y sociales. El artículo examina las realidades similares que se dan en los países identificados como un grupo del “Sur Global” y argumenta que los países del Sur tienen que comprometerse en un claro proceso de acción colectiva con un espíritu de solidaridad que ayude a cada uno de ellos a avanzar en la consecución del estado de desarrollo deseado. La filosofía del pacto mundial que persigue India al propagar la Cooperación Sur-Sur puede ser una forma de facilitar esa acción colectiva activa entre las naciones del Sur.

El DCR colabora habitualmente con los profesionales del sector para recabar su opinión sobre la cooperación al desarrollo. La sección de entrevistas del presente número recoge nuestras interacciones con S.E. Albert Muchanga, Honorable Comisario de Comercio de la Unión Africana. S.E. Muchanga abordó varias cuestiones, desde la agenda de la Unión Africana en la plataforma del G20 hasta otras prioridades destacadas de la UA, además de identificar el papel del Sur Global en la defensa de políticas de desarrollo más equitativas. También surgió en el debate la cuestión de la interacción de la UA con otras instituciones multigubernamentales como la UE y la ASEAN. Compartió sus ideas sobre el desarrollo sostenible en el continente africano, alejándose del modelo extractivo de desarrollo seguido hasta ahora por los líderes de todo el mundo. En su respuesta, S.E. Muchanga fue muy categórico acerca de las funciones colectivas de la presidencia rotatoria anual de la UA y del presidente de la Comisión de la UA, mientras que el Comisario de Asuntos Económicos de la UA desempeña la responsabilidad de los Sherpa del G20. Desde una perspectiva a largo plazo, más allá de la plataforma del G20, hace hincapié en tres cuestiones interrelacionadas. Buscan un alto índice de crecimiento integrador y desarrollo sostenible que requeriría mayores inversiones en África, la desfragmentación de la economía africana mediante la Zona de Libre Comercio

Continental Africana (AfCFTA) y una mayor armonización de las políticas de los Estados miembros. En cuanto a las estrategias de desarrollo del Sur Global, S.E. Machunga señaló la importancia de crear una mayor coherencia entre las naciones miembros para que sean escuchadas como una sola voz en un marco verdaderamente multilateral. Añadir valor a los recursos que hoy se exportan como productos primarios también ocupa un lugar destacado en la agenda de la UA. Este esfuerzo también aumentará las posibilidades de empleo de la población africana, reduciendo la posible emigración ilegal a otros países del mundo. También hizo hincapié en la relación entre pobreza y desarrollo sostenible, indicando que no pueden ir de la mano. En este contexto, considera que el creciente número de jóvenes en los países africanos es a la vez una oportunidad y un reto para la UA. Las oportunidades deben integrarse dando cabida a un mayor espíritu empresarial y a prácticas innovadoras. El AfCFTA, como esfuerzo específico, y la integración económica continental en general, acelerarán el movimiento hacia el desarrollo sostenible y el crecimiento integrador. En este contexto, destacó las actividades de cooperación al desarrollo que Indonesia, India y China están llevando a cabo con la UA como medidas eficaces para promover las perspectivas del Sur en materia de cooperación al desarrollo. La creación del Observatorio Africano del Comercio y la puesta en marcha de las Agencias Africanas de Calificación Crediticia son algunos de los esfuerzos internos para promover el desarrollo de los miembros de la UA.

La clara división entre el Sur y el Norte Global fue introducida en la plataforma académica por Raul Prebisch en 1949, cuando argumentó analíticamente que la economía global está dividida estructuralmente en dos grupos: un “centro” industrializado y la “periferia” dependiente de las exportaciones. El argumento fue considerado digno de ser seguido por otros en años posteriores y dio lugar a un importante argumento denominado Teoría de la Dependencia en la literatura. En nuestra sección de reseñas de libros, hemos recogido un libro titulado Teorías de la dependencia en América Latina: Una reconstrucción intelectual, editado por André Magnelli, Fellipe Maia y Paulo Henrique Martins. Mario Pezzini ha reseñado el libro para señalar cómo se ha revisado la idea de dependencia a la luz de retos contemporáneos como la globalización económica, la agitación política y las crisis ecológicas. Argumenta que el libro intenta situar estos retos en el marco de debates globales más amplios sobre teoría social. No sólo se adentra en una importante tradición intelectual, sino que invita a los lectores a replantearse las formas en que circula el conocimiento entre el Norte y el Sur globales. El volumen se considera esencial no sólo para los académicos latinoamericanos, sino también para los economistas políticos y los expertos en desarrollo internacional, ya que plantea críticamente su argumento central de que la dependencia no es sólo una condición económica, sino un proceso continuo vinculado a las estructuras de poder globales, incluidas las que determinan las políticas medioambientales y climáticas.

La última sección de este número está dedicada a las estadísticas de la CSS y gira en torno a la importancia de los BRICS+ en la economía mundial. Existe una clara conciencia de que el papel de los BRICS+ como grupo colectivo es cada vez más importante en el sistema mundial. Sushil Kumar, al cotejar los datos de los países del BRICS+, observa que las cuotas de los BRICS+ en el PIB y el comercio mundiales han experimentado una tendencia al alza desde el año 2000. El mismo fenómeno se observa con respecto al comercio intrarregional en los BRICS+.

Este número resalta algunos de los desastrosos problemas a los que se enfrenta el planeta en lo que respecta a la cohabitación sostenible de las personas y el planeta, el aumento de la desigualdad que persiste a través de realidades geográficas e históricas e incluso en torno al género, y expresa la necesidad de una acción colectiva en un marco multilateral de confianza y reciprocidad. Las opiniones expresadas por los distintos autores en este número son personales. Se aplican las cláusulas de exención de responsabilidad habituales.